

JESÚS EDUARDO GARCÍA CASTILLO. *EXCURSO Y DISCURSO EN BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO*. BIBLIOTECA DE SIGNOS 65. MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA, 2012. 235 P.

El mismo año de la publicación de *Excursus y discurso en Bernal Díaz del Castillo*, apareció en la serie “Déjame que te cuente” de la UAM, *Cabeza de Vaca, naufrago de nuevos mundos*, ambos de Jesús Eduardo García Castillo, este último es una adaptación, para niños, de los *Naufragios*. Llama la atención el interés del autor por dos cronistas atípicos, en el sentido de que no son cronistas oficiales de Indias, sino que pueden considerarse narradores movidos por deseos personales —más que por los propios de la conquista—, para poner por escrito sus memorias. Partiendo de esta coincidencia, me permitiré tomar en cuenta ese cariz personal de la escritura para proponer, con base en *Excursus y discurso...*, una lectura renovada de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, porque me parece que el mérito principal del libro reseñado es el de señalar nuevos horizontes de expectativas para textos antiguos que han sido estudiados ya de muy diversas maneras.

Considero que este libro de García Castillo invita a leer las crónicas en la misma tesitura en que se leen las novelas de formación porque, en su análisis, demuestra que la escritura de la crónica manifiesta un proceso de formación personal como línea argumentativa paralela a la descripción de las hazañas de los conquistadores. ¿Qué hace que Bernal Díaz del Castillo se descubra a sí mismo en el proceso de su escritura? ¿Cómo se transita de la comprensión de los acontecimientos a comprenderse en ellos?

Mi lectura de *Excurso y discurso...* está inspirada en las palabras de Paul Ricœur en *Autocomprensión e historia* (1987): “Comprenderse es apropiarse de la historia de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esa historia es hacer el relato de ella, conducido por relatos tanto históricos como ficticios que hemos comprendido y amado. Es así como nos hacemos lectores de nuestra propia vida”.

Bernal Díaz del Castillo escribió su crónica en lo que hoy llamaríamos la *tercera edad*. Que el texto se haya producido en su senectud permite entender que no se trata de un simple ejercicio de memoria, sino que adquiere una especial significación: se trata de una valoración de la trayectoria vital en sus postrimerías. La crónica no sólo busca la justificación de la empresa de Cortés y de sus compañeros expedicionarios, sino justificar la propia vida.

En el texto de Jesús Eduardo García Castillo, puede constatarse cómo la escritura de Bernal va construyendo una trama, la cual tiene la propiedad de diferir la autocomprensión mediante un rodeo a través de la cultura, como propone la hermenéutica de Ricœur, y que se verifica en tres momentos: la prefiguración antes de la composición del texto, la configuración del texto en sí y la refiguración del texto en la lectura.

Jesús Eduardo García muestra cómo la prefiguración está presente, por ejemplo, en la geografía característica de los libros de caballerías y en las ideas sobre los monstruos que habitaban la América recién descubierta. Esto constituye el bagaje cultural que se hace presente en el texto de Bernal y que funciona también como horizonte de comprensión de su experiencia.

También se reconoce a través de *Excurso y discurso...* cómo, en el momento de la configuración, Bernal escribe motivado por la necesidad de legitimar una experiencia y, si es posible, obtener el favor del rey. Su texto apela a un lector al que quiere persuadir y conmover, y cuyas reacciones anticipa.

Por último, el tercer momento de estas categorías de Ricœur se refiere a la recepción de ese texto por parte de los lectores y al modo en que hacemos una interpretación desde nuestro mundo cultural propio. Este último, al ser juzgado con el análisis de Jesús Eduardo García Castillo, permite inferir que Bernal se fue descubriendo a sí mismo en la escritura, porque el proceso de identificación no es el mismo en los primeros capítulos de la crónica que en los últimos.

Como puede verse en *Excurso y discurso...*, en el proceso de escribir su crónica, Bernal resignifica los hechos en los que ha participado y, con esta reconsideración de lo vivido, se genera una renovada comprensión de sí.

Entre los elementos que contribuyen a este efecto, por ejemplo, puede citarse el hecho de que el relato sobre el Descubrimiento y la Conquista de estos nuevos territorios denota una gran necesidad de que el lector reconozca que estos expedicionarios fueron héroes y que se comportaron como caballeros, en el sentido de los libros de caballerías. Sin embargo, en el ámbito personal, Bernal descubre en esa narración su propio devenir. Por lo tanto, el texto del Descubrimiento y de la Conquista de América puede ser simultáneamente el del descubrimiento personal de su propio autor.

Otro asunto destacable de la crónica de Bernal es el constante señalamiento de que, detrás de todos los hechos que se emprenden en el Nuevo Mundo para luego ser narrados, está la voluntad de Dios. La Conquista se interpreta como una empresa divina. La justificación mediante la voluntad de Dios proviene de un proceso de discernimiento que implica reconocer un llamado de tipo vocacional: llevar la fe cristiana a las tierras recién descubiertas significa reconocer en primera persona quién se es frente a esa tarea. Este asunto identitario es clave en Bernal: lo que debe preguntarse a sí mismo es “¿quién he sido yo y cuál fue mi labor en esta empresa?”.

Lo anterior significa que los sucesos que narra tienen el efecto añadido de descubrir quién es el *yo* narrador, que va más allá de la descripción de acciones de Cortés, de Bernal y de sus huestes: en resumen, es un asunto de identidad o, mejor dicho, hay que situarlo dentro de un proceso de identificación.

Con las premisas anteriores, puede afirmarse que en la crónica de Bernal podría reconocerse una “protonovela de formación”, pues algunos de sus rasgos se parecerían a los textos que hoy componen ese género. Recordemos que en una novela de aventuras sucede una serie de sucesos que emocionan al lector. Lo que el autor narra es lo que le pasa al personaje. En cambio, en una novela de formación la atención está puesta en los efectos que esas aventuras tienen en la personalidad del protagonista, ¿qué resonancia tiene la serie de sucesos en el espíritu del personaje principal? ¿Cómo esos acontecimientos le ayudan a desarrollarse como persona y a descubrir su identidad?

Ciertos rasgos en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* podrían hoy pertenecer al subgénero de la novela de formación. Hay que considerar que en la época en que esta crónica fue escrita, los modos de escritura eran menos diversos de lo que son hoy; la rigidez de los géneros escriturales no daban lugar a las novelas históricas, epistolares o introspectivas, por lo que la crónica era un género narrativo que no sólo resultaba ideal para los propósitos de Bernal, sino que se fue enriqueciendo con características particulares.

En toda novela de formación existe un vínculo entre interioridad y exterioridad como clave del proceso formativo. La resonancia en el protagonista de lo que ocurre en el mundo social y cultural es un proceso que generalmente está retratado en la reflexión y en el descubrimiento de sí mismo en relación con los demás.

En las novelas de formación suele existir también el recurso de descubrir una historia personal, al tiempo que se le enlaza con la historia colectiva. Según Jesús Eduardo García, en la crónica de Bernal hay varios momentos en los que lo extraño, lo que parece ajeno, puede decirnos más sobre nosotros mismos que lo familiar. El *otro* y *lo otro*, se convierten en un espejo para el autoconocimiento. Según *Excursos y discurso...*, en el caso de esta crónica, este recurso cobra especial importancia: los pobladores de la América se constituyen en el gran *otro* que causa inquietud, sorpresa o desasosiego. También son relevantes esos *otros* imaginarios y maravillosos como los monstruos, cuya presencia se considera siempre inminente.

En el análisis que hace el autor hay otro recurso compartido con las novelas de formación: el *yo* narrativo. García Castillo presenta con minucia cómo se fue transformando el *yo* narrativo de Bernal: entre los primeros y los últimos capítulos de la crónica se nota un grado de formación y autoconocimiento, lo que hace posible no sólo una lectura histórica sino también una literaria y una introspectiva o formativa.

Entre los modos de narración posibles, este libro analiza los modos de digresión; es decir, cómo en ciertos momentos del relato, Bernal interrumpe su hilo narrativo. Estas interrupciones son las marcas que nos permiten notar cómo Bernal fue construyendo la trama y cómo fue tejiendo los acontecimientos; por qué detuvo una narración y regresó en el tiempo para contar otro

hecho; por qué en otros casos se anticipa o hace referencias que parecen paréntesis innecesarios. En el caso del proceso formativo, esa construcción de la trama tiene que ver con un tipo de memoria que puede clasificarse como *criba*: se recuerda, pero eligiendo momentos significativos de lo vivido. No se trata de una memoria que haga recuento fiel de lo que pasó, sino que surge de un proceso de edición, porque se detiene en ciertos momentos en particular. La digresión permite notar qué aspectos en la memoria de Bernal resultaron hechos más significativos y más relevantes para la constitución de la identidad.

Otro elemento es el cronotopo formativo: cómo el tiempo y el espacio constituyen un modo adicional para entender los símbolos culturales que, a fin de cuentas, construyen lo que Ricœur denomina *identidad narrativa*. En otras palabras, cuando Bernal elabora la trama de su crónica, la organización de ese relato nos da pistas de cómo él fue reentendiendo su vida, resignificando al mismo tiempo la experiencia de la conquista.

Esta lectura, desde un punto de vista formativo, es posible porque hay elementos del texto de Jesús Eduardo García que contribuyen a ello. Entre los aportes de este libro se destaca lo siguiente:

1. La mutua influencia de los libros de caballerías y las crónicas; esto ayuda a explicar un mundo cultural en común que permite que se escriban los dos subgéneros o tipos de texto con características narrativas compartidas.
2. *Excurso y discurso...* hace un análisis que va más allá de lo cuantitativo: no sólo hace un recuento de marcas intertextuales entre los dos subgéneros, sino que se ocupa del estilo, del tono, del vocabulario, de la organización de los temas en la crónica de Bernal que podrían justificar la existencia de elementos culturales compartidos entre los libros de caballerías y las crónicas de la Conquista.
3. La explicación de los mecanismos de novelización, producto de la realidad creada por la literatura, que constituyen mundos de referencia común para los lectores de crónicas; y, en particular, cómo el

análisis de la digresión y de la transformación del *yo* narrativo son elementos que nos permiten explicar esta novelización.

Como colofón de esta reseña, vuelvo al exhorto de Ricoeur: “hacernos lectores de nuestra propia vida”; y, junto con él, invito a considerar que todo libro es una simiente de nuestros propios relatos. En particular, *Excursus y discurso...*, al considerar las formas, los modos, los estilos que Bernal utilizó para una crónica que relata una experiencia vivida más de cincuenta años atrás, nos invita a hacer el relato de nuestra propia vida, y a aprendernos a nosotros mismos gracias a los relatos que hemos leído y amado, ya sean históricos o ficticios, pero que dan cuenta de nuestra experiencia y de nuestro propio ser.

Juan Carlos Ramírez Robledo*
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

D.R. © Juan Carlos Ramírez Robledo, México, D.F., enero-junio, 2014.

*juan.ramirez@ibero.mx